

**AFIRMÓ SU ROSTRO PARA IR A JERUSALÉN. TE SEGUIRÉ ADONDEQUIERA QUE VAYAS -  
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 9,51-62**

***Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Pero no lo recibieron, porque su intención era ir a Jerusalén.***

***Al ver esto, Jacobo y Juan, sus discípulos, le dijeron: -- Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces, volviéndose él, los reprendió diciendo: -- Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.***

***Y se fueron a otra aldea. Yendo por el camino, uno le dijo: -- Señor, te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le dijo: -- Las zorras tienen guaridas y las aves de los cielos nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza. Y dijo a otro: -- Sígueme. Él le respondió: -- Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: -- Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú vete a anunciar el reino de Dios.***

***Entonces también dijo otro: -- Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Jesús le contestó: -- Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios.***

Después de haber dado por segunda vez a sus discípulos el anuncio sobre la suerte o el destino que espera a Jesús en Jerusalén, no un destino de gloria y de poder sino todo lo contrario, Jesús ya ha anunciado por segunda vez que llegando a la ciudad llamada “santa” será condenado a muerte por las más altas autoridades del tiempo y esa muerte no será el final de su vida (Jesús siempre añade que el tercer día resucitará) pues bien ahora en este camino que está recorriendo Jesús con sus discípulos desde Galilea hasta Jerusalén, dice el evangelista Lucas, que Jesús fue con una decisión mayor, que tomó

el camino con más fuerza para encararse con Jerusalén, endureciendo la cara, mostrando su actitud sin algún tipo de titubeo o de indecisión, y en este camino tiene que pasar por Samaria.

Samaria era la región que vivía siempre en conflicto con Judea, entre samaritanos y judíos no había buenas relaciones por cuestiones históricas y por tensiones que no habían sido nunca resueltas. Jesús piensa y tiene la intención de pasar por esta región que los mismos judíos evitaban para no llegar a situaciones delicadas o de tensión o de violencia entre ellos, los samaritanos, y los judíos.

Jesús manda algunos mensajeros para que preparen, mientras atraviesan esta región, en un pueblo, en una aldea un lugar donde poder pasar la noche y donde ser acogido; estos discípulos, estos mensajeros, vuelven diciendo que en esta aldea no han querido acogerlo y la reacción de los discípulos es terrible, dicen a Jesús (intervienen en este momento Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole): *“Señor, si quieres decimos que caiga un rayo y los aniquile.”* Los discípulos manifiestan su actitud fanática, son personas que no se han liberado todavía de esta mentalidad que los consideran superiores a los demás, en este caso a los samaritanos, y que piensan que a los enemigos la mejor manera de poder vencerlos es eliminándolos físicamente.

Esta es la mentalidad típica de una tradición religiosa, en la Biblia aparece con frecuencia el celo fanático de Elías o de otro profeta (personajes que han intentado siempre con la violencia llevar adelante su proyecto)... Jesús, dice el evangelista, se volvió y los increpó.

Jesús no acepta en absoluto que en su grupo se puedan fomentar estas ideas de violencia y sobre todo de intolerancia hacia quien no la piensa, hacia quien no tiene la misma idea o hacia quien no tiene la misma actitud, en este caso de acoger a un grupo de gente que está pasando por estos lugares. Pero hay que preguntarse porque los samaritanos no han querido acoger a estos mensajeros que Jesús ha mandado para que le prepararan un lugar para poder detenerse. Porque los discípulos todavía creen y piensan que Jesús llegando a Jerusalén va a hacerse con el poder, va a dar una especie de golpe de estado, ya sabían aquellos en aquella época que el Mesías vendría a arreglar las cosas de una forma violenta, incluso hacia los mismos del pueblo que se habían comportado mal o hacia aquellos que se habían separados de la unidad con el pueblo de Israel, en este caso los samaritanos. Pues es claro que si estos mensajeros han ido a la aldea diciendo *“nosotros somos con Jesús, Jesús va a hacerse con el poder y verán ellos lo que les espera cuando este hombre, este Mesías ponga las cosas en orden, y empiece a acabar con tanta corrupción y con tanta situación de infidelidad, etc, etc.”* Entonces está claro que los samaritanos no han querido acoger a un grupo de fanáticos que iban en contra de ellos, por eso Jesús los rechaza sabiendo que el motivo de la incapacidad de los samaritanos para acogerlo ha sido la imagen equivocada que los mismos discípulos han dado de Jesús y de su grupo.

Pues bien, a pesar de esto Jesús sigue su camino y en este momento el evangelista Lucas nos presenta tres llamadas de vocación: en la misma Samaria, en la misma región samaritana hay gente que quiere seguir a Jesús. Esto es importante porque no solamente los que provienen de la tradición judía, los que pertenecían al pueblo elegido pueden participar en el grupo de Jesús sino también los llamados samaritanos que eran considerados herejes, fuera de la ortodoxia, fuera de la comunión con el pueblo

de Israel y el evangelista Lucas presenta tres situaciones en las que Jesús invita a seguirlo o responde a las peticiones que algunos le hacen para seguirlo.

En el grupo de estas tres llamadas de vocación Jesús en la parte central dirá a uno de ellos *“sígueme!”*, mientras que en las otras dos situaciones son las personas las que se dirigen a Jesús para decirle que quieren ir con él. En todas estas situaciones Jesús pone condiciones para seguirlo, no quieren que vayan con él personas que lo admiran o que tienen una idea equivocada acerca de su programa y de su persona, Jesús pone las cosas muy en claro y pide sobre todo para los que quieran seguirlo, en este caso los samaritanos, que hay que romper sobre todo con una tradición que pueda condicionar la propuesta y el trabajo a favor del Reino, la propuesta de Jesús de trabajar para la construcción de una sociedad nueva.

Por eso Jesús dice, cuando el segundo le pide de poder ir a casa para enterrar a su padre, Jesús de una manera muy dura pero muy clara le dice *“deja que los muertos entierren a sus muertos”* es decir, no podemos vivir la propuesta de Jesús apegados a la tradición religiosa del pasado o a todo aquello que condiciona la novedad del mensaje de Cristo. Igualmente que en la primera petición cuando Jesús habla de los zorros que tienen su madriguera o los pájaros su nido y el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza, Jesús está diciendo que la propuesta del Reino no se puede amoldar a estructuras ya establecidas que hagan esta propuesta algo inmóvil, algo que ya se conoce sino que lo característico de Jesús es su movilidad, su dinamismo, su abrirse siempre a lo nuevo, tener siempre esta capacidad de adaptarse y de encontrar expresiones nuevas que permitan una construcción siempre mejor de lo que es la realidad del Reino.

Y la última petición que viene hecha a Jesús (*“deja que antes vaya a saludar a mi familia”*) y que Jesús también responde de una manera radical *“quien hecha mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el Reino de Dios”*, es decir a Jesús no les sirven los nostálgicos, las personas que quieren seguirlo pero siguen siempre apegados a lo que es su vida precedente, a lo que ellos han vivido antes de encontrar a Jesús.

Para seguir a Jesús hay que romper con todo esto de una manera radical, sabiendo que de esta manera el vino nuevo que él ofrece se podrá acoger en estas ánforas nuevas, en esta realidad nueva que son las comunidades de discípulos que tienen la valentía de crear una realidad completamente nueva según la propuesta de Jesús.

El evangelio de hoy invita entonces a renovar la adhesión a Jesús con esta radicalidad y sobre todo a abandonar cualquier forma de intolerancia y de fanatismo que puedan poner en peligro la construcción del Reino, un Reino donde todas las personas sean reconocidas por su derecho a la dignidad, a la igualdad y a su máxima libertad.